

Santo Padre,
Hermanos y Hermanas:

En esta intervención me refiero particularmente al segundo Capítulo de la tercera parte del *Instrumentum Laboris*, titulado “inmersos en el tejido de la vida cotidiana”, y con más precisión a los párrafos 160 y 161, que llevan como subtítulo “aprender a habitar el mundo digital”. Subrayo, de modo particular, la afirmación de la necesidad de que la Iglesia profundice la propia comprensión de la tecnología –especialmente del mundo de internet– para discernir sobre cómo habitarla y vivirla en cuanto terreno fértil para la Nueva Evangelización.

En el mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2014, el Papa Francisco ya había declarado que *«la red digital puede ser un lugar rico en humanidad: no una red de cables, sino de personas humanas»*. Considerando que *«los jóvenes están totalmente inmersos en el ambiente digital»* y que uno de los primeros pasos en la evangelización es crear relaciones humanas como condición para llevar el anuncio salvífico de Jesucristo, ello significa que estar presentes especialmente en las redes digitales significa abrir caminos imprescindibles en este horizonte.

Aunque en el ambiente digital hay aspectos que es necesario mirar con cautela, eso empero no es de suyo una amenaza, sino más bien una oportunidad para la Iglesia. Se trata de un excelente canal de acercamiento a los jóvenes, pero sólo si no lo vemos como una realidad en oposición al mundo físico, sino como complementario del mismo y, en cuanto tal, propicio para el testimonio cristiano.

En efecto, el Papa Benedicto XVI en el Mensaje de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2011 afirmaba que hay un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital. Y añadía: *«Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él»*.

¡Ojalá podamos, como acción específica de la pastoral juvenil, ayudar a los jóvenes a estar presentes en el ambiente digital con libertad, prudencia y responsabilidad! ¡Ojalá podamos también motivarles a ser ellos mismos protagonistas de la evangelización, y no sólo destinatarios de la acción de la Iglesia! Los jóvenes son quienes mejor conocen el lenguaje y la “gramática” de las redes y de los *social media*, y por tato son quienes mejor pueden inculcar el Evangelio en este ámbito tan particular.

Si muchos jóvenes no van a la Iglesia, es la Iglesia –mediante las tecnologías modernas– la que debe llegar a ellos, como observaba ya a comienzos del siglo XX el Beato Santiago Alberione, Fundador de la Familia Paulina. Esta actitud no puede ser únicamente opcional, sino que debe formar parte integrante del modo de ser Iglesia “misionera”, es decir “en salida”, llamada hoy a testimoniar el Evangelio en una cultura que no puede ser entendida correcta y completamente sin considerar en serio la compleja realidad de la comunicación.

Gracias.